

LUZ A VIDA



SERMÓN PARA ADULTOS

Preparado por la **Tte. Coronel Celeste
Nhacumba** Territorio este de Kenia

ENFOQUE: Dios ha creado a todas las personas para que sean libres - pasando de las tinieblas a la luz.

“Cuando Jesús volvió a hablar a la gente, dijo: ‘Yo soy la luz del mundo. El que me sigue nunca caminará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida’”. (Juan 8:12 NVI)

«Después Moisés y Aarón fueron a ver al faraón y le dijeron: “Esto es lo que dice el Señor, el Dios de Israel: ‘Deja ir a mi pueblo para que me celebre una fiesta en el desierto’”» (Éxodo 5:1 NVI)

“Estando allí, el ángel del SEÑOR se le apareció entre las llamas de una zarza ardiente. Moisés notó que la zarza estaba envuelta en llamas, pero no se consumía”. ÉXODO 3:2 (NVI)

INTRODUCCIÓN

En este domingo específico, los salvacionistas de todo el mundo se reúnen para orar e interceder por las víctimas y sobrevivientes de la esclavitud moderna y la trata de personas, sus familias y amigos, y los que crean la demanda, los traficantes y explotadores. Adoramos y seguimos a un Dios que escucha la oración de su creación, aquellos que fueron creados a su imagen (Génesis 1:26-27) para reflejar su naturaleza, incluyendo la capacidad de tomar decisiones y ejercer el libre albedrío, permitiendo a las víctimas pensar, razonar y liberarse de situaciones de esclavitud, trata de personas y explotación.

En este año en curso, en el que celebramos el Día Internacional de Oración por las Víctimas de la Esclavitud Moderna y la Trata de Personas, Dios ha inspirado a la gente a considerar este desafiante tema “Luz para la Vida”, basado en Juan 8:12, donde Jesús se llama a sí mismo la luz del mundo.

Estoy seguro de que todos hemos experimentado caminar en la oscuridad y conocemos los sentimientos que puede provocar, entre ellos: miedo o inseguridad; aislamiento; calma; curiosidad derivada de no ver o saber lo que hay alrededor, lo que puede causar vulnerabilidad y ansiedad ante lo desconocido.

Sin embargo, está el poder de la luz que trae la vida, que la trae Jesús y sólo Jesús. En Juan 8:12, Jesús afirma: "Yo soy la luz del mundo. El que me sigue nunca caminará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida". Esta declaración revela la responsabilidad de Jesús como el que disipa las tinieblas espirituales, aportando claridad, esperanza y renovación a las vidas. Su luz no sólo ofrece dirección y propósito, sino que también expone y vence el pecado, permitiendo a los creyentes experimentar la plenitud de la gracia y el amor divinos.

La luz que es Jesús es inclusiva y radiante para todos. Brilla en todos, incluidas las víctimas de la trata de personas, la explotación y la violencia, que sufren opresión y humillación, y se ven privadas de su libertad y de su derecho a vivir libremente.

A los cristianos que han recibido la luz, Dios invita aquí a todos a hablar y compartir esta luz que es Cristo, el que promete vida, esperanza y renovación de las mentes y de las situaciones para los que caminan y experimentan la oscuridad - especialmente los que se enfrentan a la trata, la explotación y la violencia.

Para aceptar esta invitación, necesitamos comprender dos cosas importantes.

En primer lugar, tenemos que obedecer con valentía el llamado de Dios como lo hicieron Moisés y Aarón en Éxodo 5:1, donde se señala: «Después Moisés y Aarón fueron a Faraón y le dijeron: "Esto es lo que dice el Señor, el Dios de Israel: 'Deja ir a mi pueblo para que me celebre una fiesta en el desierto'"». A pesar de sus temores y sus dudas anteriores sobre cómo acercarse al faraón, Moisés y Aarón salieron con valentía y fe, confiando en que Dios les guiaría en su misión y tendrían éxito.

Tenemos que entender que la invitación de Dios para la tarea no será fácil. Puede que tengamos que hacer un esfuerzo adicional, o cuando implique enfrentarnos a circunstancias difíciles, debemos estar dispuestos a defender a los que no tienen voz, los derechos de todos los oprimidos y oprimidas. Debemos hablar en favor de la justicia y defender a los pobres e indigentes, como dice Proverbios 31:7-9.

En segundo lugar, para responder a esta invitación a alzar la voz y compartir la luz de Cristo - esa promesa de vida, esperanza y renovación para toda su creación, incluidos los que han sido víctimas de la trata, la explotación y la violencia, debemos comprender la autoridad de Dios y nuestra posición en Cristo, confirmada en Efesios 2:4-6 (NVI): "Pero Dios, que es rico en misericordia, por el gran amor que nos tiene, nos dio vida juntamente con Cristo, aun estando nosotros muertos en pecados. Y Dios nos resucitó con Cristo y nos sentó con él...".

Tenemos que entender que Dios no sólo resucitó a Jesús y lo sentó a su lado en los lugares celestiales por encima de toda autoridad, sino que hizo lo mismo con todos nosotros. Como hizo con Moisés y Aarón en Éxodo 5, Dios hizo valer su autoridad sobre el gobernante más poderoso de aquel tiempo - hacia el hombre que se veía a sí mismo como Dios - para liberar a su pueblo. A este gobernante le estaba ordenando el verdadero Dios que liberara a su pueblo. No importa lo dura o complicada que pueda ser la situación, no importa lo difícil que pueda ser la experiencia de la trata de personas, la explotación y la situación de violencia, tengan la seguridad de que el poder de Dios está por encima de todo, y su plan prevalecerá.

Para expresar esta autoridad en Cristo, necesitamos:

- Renovar nuestra perspectiva y asirnos al derecho de permanecer firmes con confianza, identificándonos con Cristo en su vida, muerte y resurrección, y recordando que hemos resucitado con él para proclamar, para hablar en favor de quienes carecen de voz y defender a quienes sufren opresión como dijo Jesús en Lucas 4: 18-19-
- Olvidando lo que queda atrás. En Filipenses 3:13-14 (NVI), Pablo afirma: "Hermanos y hermanas, no considero haberme apoderado todavía de ello. Pero una cosa sí hago: olvidando lo que queda atrás y esforzándome por alcanzar lo que está por delante, prosigo hacia la meta para ganar el premio para el que Dios me ha llamado al cielo en Cristo Jesús".

Esto es lo que se necesita para ganar la batalla, para estar a favor y en nombre de los que están en la oscuridad - permitiéndonos dejar atrás nuestro pasado para avanzar en la fe, hacia el futuro que Dios ha preparado para nosotros, mientras mostramos el brillo de la luz.

Dejemos que nuestro viejo yo muera para cumplir nuestro propósito, que es:

- **Abogar por la justicia:** Estamos llamados a defender y amplificar las voces de quienes no pueden hablar por sí mismos, como se subraya en Proverbios 31:8-9. Defender los derechos de los oprimidos, incluidas las víctimas de la trata de personas, está en consonancia con el mandato bíblico de proteger a los vulnerables y marginados.
- **Restaurar la dignidad:** Las víctimas de la EMTP sufren a menudo deshumanización y explotación. Nuestro papel es trabajar para su restauración, ofreciendo ayuda que promueva su dignidad, sanación y libertad.
- **Sensibilizar y apoyar la prevención:** Concienciar sobre la explotación sexual comercial de menores y apoyar medidas preventivas es vital. Esto implica educar a las comunidades, apoyar leyes que protejan a los vulnerables y colaborar con organizaciones que trabajan sobre el terreno para rescatar y rehabilitar a las víctimas.

CONCLUSIÓN Y LLAMADO A LA ACCIÓN

Dios sacó a los israelitas de la esclavitud y los condujo a una tierra de abundancia, símbolo de la vida que nace de la luz. Así como su luz les guio a través del desierto, también representa la nueva vida y la esperanza que nos ofrece. En cada generación, la luz de Dios sigue guiando a su pueblo fuera de la esclavitud física y espiritual hacia la plenitud de la vida con Él. En última instancia, nuestro propósito en esta lucha por la vida es reflejar el corazón de Dios por la justicia, la misericordia y el amor, trabajando para liberar a los esclavizados y devolverles una vida digna y llena de esperanza, como es el propósito de Dios: «Después Moisés y Aarón fueron al Faraón y le dijeron: “Esto es lo que dice el Señor, el Dios de Israel: ‘Deja ir a mi pueblo, para que me celebre una fiesta en el desierto’”» (Éxodo 5:1 NVI).

Estamos invitados a ser reflejo de esta luz en el mundo. Podemos apoyar, cuidar y ser fuente de esperanza para los oprimidos y heridos. Tómese un tiempo para reflexionar sobre cómo puede hacerlo en su comunidad y en su vida.

Al celebrar este día de oración, el mensaje puede recordarnos que, incluso en las situaciones más oscuras, la luz de la vida brilla a través de la gracia y la misericordia de Cristo.

“Nuestro **propósito** en esta lucha por la vida es reflejar el corazón de Dios de **justicia, misericordia y amor**”.